



Oficinas: Cedaceros, 10.

EL PRIMER PARTIDO DE ABONO



UN CORREDOR.— ¡40 á 15 por Machaquito!

EL PÚBLICO.— ¡Nada, que el partido se lo lleva de calle! ¡Y eso que salió el momio por Bombita!

LOS REVISTEROS

Para ser revistero de las corridas de toros, se necesita más valor y más paciencia que para ser contribuyente; porque es muy difícil, sino imposible, dar gusto á los aficionados que, en su mayor número, no quieren prevalezca más opinión que la suya propia, ni admiten elogios para nadie, más que para el ídolo á cuya sombra se cobijan; y al que así no lo hace, ni le conceden inteligencia, ni imparcialidad, ni sentido común. ¡Como si fuera posible, aun faltando á la verdad, aunar y confundir opiniones tan encontradas!

Pasa ya de castaño obscuro lo que con los revisteros sucede hoy, á diferencia de lo que ocurría hace cuarenta ó más años, cuando las verdaderas autoridades taurinas escribían sus impresiones, que más de una vez les valieron, por parte de los toreros, apaleamientos, lances personales, juicios de conciliación y otros serios compromisos. Ahora se han echado á defender á los diestros unos cuantos aficionados que forman su corte, olvidan por ellos mejores amistades, y hasta miran con desdén á otros, cuya experiencia acreditada les ha dado patente de entendidos revisteros y escritores taurinos. Pues bien; á estos (militantes en distintos bandos, sumamente fraccionados por desgracia), se les juzga por los aficionados, poco más ó menos, del siguiente modo:

Censúrase á un diestro, por ejemplo, que ha tenido el mal gusto de estrenar un traje de color de barquillo descolorido, ó de llevar medias de color rabioso, y en seguida el corro de aficionados amigos de aquel torero, prorrumpen en risas desdeñosas, diciendo que se falta á la gran reputación de aquella gran figura, como si no pudiera ser buen torero el que tenga mal gusto.

Elogia cualquiera el acierto con que un matador estoqueó un toro, y no falta quien diga: ¡adiós, ese volvió la casaca!; en la anterior corrida no quiso disimular que á ese mismo torero le echaron al corral un toro, y ahora le aplaude: ¿cuánto le habrá valido?

Llevado otro de su genial modo de ser, escribe un artículo enérgico contra los que directa ó indirectamente van contra el torero que á él se le antoja idolatrar, en uso de su libérrimo derecho, y ya están, los que de otro modo opinan, frunciendo el ceño y exclamando: ¡pero este hombre no sabe más que insultar á todo el que no piensa como él! ¡Vaya una petulancia! ¡y si tuviera en qué fundarla!

Háblase entre los ganaderos sin conciencia, que venden reses caras y malas; y mientras ellos murmuran por lo bajo «ande yo caliente y riase la gente», algún miope dice con toda frescura: ¿qué más da que los toros sean grandes ó enanos? A los toros vamos á ver, que no á los bichos (!).

Si alguno explica la interpretación que debe darse á las verdaderas reglas del toreo, dicese que sus preceptos han caído en desuso, porque el modo de torear á la moderna es más alegre (y más bailable).

Escribe con gracejo singular un afamado revistero; deletrean más de uno y dos aficionados aquella crítica, para concluir censurándola, porque no se ensalza hasta las nubes al matador H. ó B., que tanto gusto dió á sus partidarios en días anteriores; y alguno añade: ¿por qué ese hombre llama estocada baja á la que sólo fué caída? (era cosa de decir: ¿pues no es igual, alma de cántaro?)

Con gracia inimitable escriben otros, derramando talento en cada frase; aprécianle algunos, baten palmas otros, no falta quien diga que la literatura está reñida con los toros, ni algún mozo crúo que, alargando el cuello y dándose aires de inteligente, deje de exclamar: eze hombre no entiende jota de toreo; ¿qué tié que ver Maura con Fuentes!

En esta conocida tarea podríamos continuar hasta cansar á nuestros lectores, haciéndoles ver con qué poca justicia se trata á los que por gusto ó por obligación se dedican á instruir deleitando. Siempre fué muy grato el público con los revisteros taurinos, pero nunca tanto como ahora, en que le ilustran muchos y buenos escritores; y eso consiste en que todos los asistentes á la fiesta, así sean de los que no concurren más que cuando les regalan el billete, se consideran entendidos, y creen fácil apreciar por el éxito el mérito de las suertes. Y no conceden primacía á otro; cada uno vale solo más que todos juntos, según su criterio, y la soberbia no les deja subordinarse á la opinión razonada de los que tienen motivos para dar lecciones. Por eso hemos dicho al principio que se necesita *valor* para escribir revistas taurinas, y que es precisa además una paciencia á toda prueba, mayor si cabe que la de un relojero suizo, para oír como quien oye llover las impertinencias, sandeces y majaderías, ya que no insultos y calumnias que se arrojan sobre lo escrito. Verdad es que no manchan, que no pueden empañar en lo más mínimo toda reputación bien sentada, y que las armas que en anónimos y de otros medios disparan contra los revisteros, se vuelven contra los que las arrojan. ¿Es forzoso que todos tengan la misma opinión acerca del mérito de un torero determinado? ¿Han de marchar todos al unísono, diciendo del mismo modo los hechos acaecidos en una fiesta que se presta á tantas y tan rápidas y frecuentes peripecias, sin dar tiempo á escribir materialmente lo que la vista ha logrado alcanzar? ¿No es posible equivocarse la forma de expresión de cómo acaecieron los hechos relatados? Y aún no equivocándose, sino de intento, porque así le place, ¿no ha de poder el revistero, á quien gusta, por ejemplo, el trabajo de Fuentes, calificar de volapié

lo que fué paso de banderilla, ó si es amigo de Mazzantini, designar como soberbia una estocada mediana?

¡Ah! los revisteros, por sólo serlo, han de sufrir que se les tenga en poco por cierta clase de gentes: ¿qué importa, si cada uno de ellos vale solo en todo, más que sus detractores juntos?

UNA GITA

Lola de mi corazón
la chula más sandunguera
de toda la población:
¡Ya llegó la primavera
y empezó la diversión!
Sabrás, Lola de mi vida,
por tu amiga doña Hilaria
que el jueves habrá corrida
y dicen que *extraordinaria*,
y sin tener que esperar
á que te mande recados,
ya te puedes figurar
que no podemos faltar
los buenos aficionados.

Yo que nunca he sido bobo
sino un pillo muy *galera*,
me he buscado una barrera.
Para tí, solo me falta
buscarte la delantera,
porque, chica la verdad,
siempre me acuerdo de tí
para esa localidad,
porque se ve desde allí
con mucha comodidad.

Y si es verdad lo que infiero,
hasta algún banderillero
te ha de brindar unos pares
cuando vea tu salero,
tu sandunga y tus andares.

Ponte el pañuelo bordado
y el mantón aquél de grana
y al mirar tu desenfado
dirá el público asombrado:
—¡Ole la moza barbiana!
No me faltes te repito
que por mirar tu palmito
y esos ojillos de cielo
dejás bizco á *Algabeño*,
y alelado á *Machaquito*.

Antes de ver la cuadrilla,
beberemos una caña
de espumosa manzanilla,
brindando por tí, chiquilla,
que eres lo mejor de España.
Como sabes que te quiero
todo esto tendrás, salero.....
¡si es que tú te comprometes
á remitir el dinero
para pagar los billetes!

¡LA MALA PATA!

Dicen que *decía* en sus dichos, el genial *Guerrita*, allá en su tertulia diaria y en el casino cordobés, donde abre su cátedra taurina, el eximio torero.

—¡Pero qué mala pata van teniendo los toreros cordobeses!

El ilustre *Bebe*, porque en esto de los toros y toreros, también hay categorías, dicen que *decía* también llevando la mano á la pierna lesionada, y remozando recuerdos más felices.

—La verdad es que la mala pata está con nosotros y porque el que no es cojo de su natural, ó por averías del oficio, lo es moralmente para el toreo, como le sucede á mi genial homónimo el chico que de hace algún tiempo *anda* malamente, en eso de lidiar y estoquear reses bravas, tanto allá, en América, como en España, ya con la influencia de *Guerrita*, ó ya con la mía y con la de *Machaquito*.

A las lamentaciones del cojo ilustre, hoy ilustre apoderado del torero que defiende las leyendas cordobesas, iba á contestar el señor de *Conejito*, pero se acordó de su pierna y de su cojera, y de que la temporada iba muy adelantada y de que no le quedaba más porvenir que el de un apoderamiento á favor de un *Corchato* ó de un *Moni* en estado de merecer ó de otra nueva estralla que asome por el horizonte taurino si que también cordobesa, y se limitó á suspirar hondamente, por toda argumentación.

Así estaban lamentándose de la mala pata que como maldición gitana, parece ha caído en los superticiosos cordobeses, cuando recibieron noticias del pobre banderillero cordobés *Platerito*, que también había sufrido otra avería, de la cual probablemente quedará cojo, ó por lo menos indisponible para toda la actual temporada.

Pero cuando el descaje de la desesperación, llegó á su más algido período, y hasta al propio *Guerrita* se le cambió la color de la cara, fué el pasado domingo, después de celebrada la corrida primera, y cuando allí estaban todos con la natural impaciencia, esperando el resultado obtenido en Madrid, por las abigarradas huestes cordobesas.

Al fin tras no largas horas de angustia, se recibió el tan esperado telegrama con la coronación y canonización de *Machaquito*.

Pero había la fatídica posdata, puesta al final.

Un banderillero cordobés había sido herido con una banderilla.

Seguía mejor; *pero* estaba cojo.

O como el del cuento del ojo, que no lo perdía, porque lo llevaba en la mano.

La última cojera levantó de cascos á los aficionados cordobeses.

Ya el año pasado, *Machaquito* se cayó por la escalera, y se hizo daño en una pierna y fué un milagro que no pasara al raten de inválidos donde militan los cojos de hecho, como *Bebe mayor*, *Conejito*, *Platerito* y *Mogino*, ó los cojos de derecho, como *Bebe chico* y demás insignificancias por el estilo.

Lagartijo, sino es cojo de suyo, por lo menos *anda* medianamente en esto del toreo.

Y en una palabra, que el que va con un cojo, al último cojea.

Ahora solo faltaba para que los superticiosos compañeros y descendientes de *Guerrita*, que el propio Antonio Fuentes, fuera cordobés.

EN MURCIA

¡¡Viva mi tierra!!!

El que tenga en su cuerpo
sangre torera,
y sienta algo en el lado
que hay á la izquierda,
como un latido
¡vá á saber que es salero
y oro molido!

Va á ver la fior y nata
de los toreros,
que en el arte taurino
son los primeros;
la mar de cosas
alegría, y *jonjane*,
¡las propias rosas!

Por eso la castiza
mujer murciana,
ya de amarillo y negro,
ya negro y grana;
va por la calle
y parece al moverse
su airoso talle,
el compás de la marcha
más belicosa,
que tocaron clarines
como gloriosa,
canción de guerra;
notas que van diciendo
¡Viva mi tierra!

Todo está en este día
lleno de encantos;
¿quien se acuerda de penas
ni de quebrantos?
¡Y hasta la vega,
de rosas y claveles
el suelo riegala
Para que sobre el seno
de las murcianas,
coronen aquel cuerpo
de filigranas
de mil colores,
que mirando á los palcos
todo son flores.

Ante un cielo como este
del mediodía,
y una plaza que brinda
tanta alegría,
¡que bien tremola
la bandera que anuncia,
fiesta española!
¡que bien suenan los toques
de los clarines,
y que bien en los ternos
de colorines
vierte un tesoro
el sol que los chispea
de plata y oro!

Y cambiando la poesía, por la prosa, como el capote de seda, por el percal, digamos lo que ocurrió en la plaza, que como digo antes estaba artísticamente engalanada. Muchas mujeres hermosas lucían la clásica mantilla blanca; el palco presidencial lo ocupan siete bellas señoritas de la aristocracia murciana.

A los acordes de la música hace el despejo el batallón infantil y es aplaudido por la concurrencia; después hacen el paseo las cuadrillas capitaneadas por los matadores *Quinito*, *Algabeño* y *Machaquito*, lidiándose seis Carreros que fueron bravos pero *jóvenes*. Entre todos tomaron 29 puyazos, dieron 14 tumbos y dejaron fuera de combate ocho caballos.

Quinito en su primero que le cortaba el terreno hizo una aceptable faena y lo tumbó de dos pinchazos, una sin saltar y una buena de la que dobló; á este toro le puso dos pares de banderillas al cambio que resultaron caídos. A su segundo lo despachó ed media bien puesta y un descabello al segundo intento. En quites bien y en la dirección de plaza muy deficiente.

Algabeño pasó á su segundo con valentía y al tirarse á matar lo hizo por derecho aunque receto una dolorosa por hacer un extraño el toro, enmendándolo luego con una buena; á su segundo lo despachó después de una regular faena en la que no paró nada, de una corta que se ahondó después desde la barrera, doblando el toro.

Machaquito fué el que tuvo el santo de cara, tumbando á su primero de una buena y un descabello al primer intento que le valió una ovación y la oreja y á su segundo, de dos medias, empleando faenas valientes pero sin parar un momento los pies, pues parece mentira que un muchacho que derrocha tanta valentía, tenga tan poca quietud en los pinreles.

Picando, Agustín Molina, Zurilo y Chano y en banderillas González, Moyano que está hecho un buen banderillero, Rolo y Patatero; bregando todos, la Presidencia de las señoritas mal asesorada por gente ignorante que no entiendo de toros, teniendo estos señores la culpa de alguna pesadez por parte de los matadores por no haber llevado la lidia con mejor dirección. La entrada floja; los Carreros dieron bastante juego y no se dolieron al castigo.

Don Cautela.

Las quejas de un toro contadas por el mismo

Un toro del Colmenar hoy mismo me ha dirigido, el siguiente «Remitido» que copio sin replicar, y es tan grande la razón que me expone en sus cuartillas, que hasta me escribe en quintillas como Veyán (Don Jaksón).

«Hace poco, estuve oyendo con verdadero pavor» lo que me estaba diciendo un veterano berrendo colega de un servidor, pues leyó en *El Imparcial* ó yo no se en que papel, mas para el caso igual, que iba á implantarse ahora, aquí descanso dominical; y que en ley tan justiciera los diputados cuneros, sin respetar nuestros fueros, habían dejado fuera á los toros y toreros; y eso claro, está muy mal, pues con sobrada razón en el clamor general, todo el que ostente un pitón debe de pedir igual.

De los diestros, no hablaré porque esos, ya sabe usted, que trabajan por su cuenta, y francamente, porque el torero me revienta; pero de los toros, sí, porque son mis compañeros y porque pastando ví que siempre cargan aquí con faltas de los toreros, los cuales, como no tienen ni una chispa de decoro, cuando las cosas no vienen buenamente, se entretienen echando la culpa al toro, y cuando en la plaza están y les sale un bicho bravo, se calma todo ese afán y lo asesinan, al cabo, como al toro *Catalán*. Mas no quiero ser molesto, porque bastará con esto para que se entere usted, y nos haga la merced de defender nuestro puesto, y decir, que protestamos con sentimiento profundo, y que, si en la ley no entramos, en huelga nos declaramos todos los toros del mundo, pues, por acuerdo especial, iremos del redondel, como mansos al corral, mientras nos separen del descanso dominical.

ESTILO MODERNISTA

A ti te lo digo Bomba,
para que lo oiga Machaco.

Escasamente apunta el toro cualquier modesto muchacho ó nota en el centro del occipital, por raro capricho del barbero, que sobresalen tres ó cuatro pelitos sobre los restantes del cuero cabelludo, y ya está buscando recomendaciones y poniendo en juego cuantas influencias están á su alcance, para dar asalto á la Plaza de Madrid, verdadera obsesión que constituye la completa finalidad de sus aspiraciones. Para tamaña empresa ponen adiciones en

tal sentido en la escritura de sus contratos los diestros de primera fila, y hasta ricos hacendados hacen continuos viajes á la coronada villa, para interponer su más ó menos valiosa influencia cerca del empresario de esta plaza, en recomendación de tal ó cual estrella ignorada, que aspira, con el concurso de nuestro público, á llegar á los dinteles de la notoriedad y del aplauso.

Y después, cuando han salvado esta primera barrera y han obtenido, en parte, los favores del complaciente concurso, que ha aplaudido, más que el mérito, la modestia del novel aficionado, vienen los estiramientos ridículos, las peticiones un tanto fuera de tono, y las exigencias relativas; pero todo ello dentro de la limitada esfera del matador de novillos. Y no se crea que esto es virtud en el neófito ó conciencia de sus deberes y derechos, sino porque hipocritamente espera aún el más allá, en que ha de alcanzar la alternativa, y con ella, la consiguiente protección para subir la más difícil cuesta del toreo, en la cual fracasan la mayor parte de los que reciben la alta investidura.

Pero cuando están arriba jarrriba no, porque ninguno de los actuales ha llegado ni llegará á la meta. Cuando llevan recorrido el trozo más peligroso ó ven el porvenir menos incierto al amparo de unos cuantos billetes del Banco de España adquiridos merced á la complacencia unas veces egoista y otras desinteresada de las empresas, y á la bondad de candidos é incautos aficionados, entonces sus exigencias no tienen límites, sus imposiciones llegan al grado máximo, y el reyezuelo de ahora, se convierte en un semidios ante el cuando se postran los aduladores de oficio, aficionados de doblé y amigos interesados y de ocasión.

Este triste caso se ha presentado en la presente con toda su fuerza y en todas sus manifestaciones. ¿De quién es la culpa? No queremos publicar la contestación por ahora, ni entrar en más género de detalles, porque suponemos que lo que por ahí se dice, no será más que chismografía barata, comadreo chico de gente menuda en el toreo, y mentiras rufianescas lanzadas á la publicidad con dañosa intención.

Pero si tales cosas resultaran ciertas, entonces no tendremos perdón de Dios, sino nos volvieramos airados contra la empresa, si ella fuera la culpable, ó contra los toreros, si estos fueran los de las imposiciones, contra el público, si éste, con su complacencia bonachona, fuera el cómplice de tamaños osadías, dando á cada uno su merecido, sin retóricos alardes y castigando con mano dura tantos desaciertos, que para ser tratados no encajan, ni dentro de los moldes del chiste agudo é ingenioso, ni en la satírica broma, ni menos en el humorismo retozón.

EL TORO Y LA RANA

(Fabulita).

Retratando su faz noble y altiva en el manso correr de linfa clara, un gallardo berrendo, capirote, de cabello sedoso y gran romana, remos finos, de sangre y muy bien puesto, y una rana de tonos de esmeralda, de ojos grandes y vivos y *pie breve*, rana en, fin, que parece que no es rana, y según malas lenguas no es ajena á la pasión ardiente que embriaga al cuatreño andaluz, están de monos por si es él ó si es ella quien engaña. ¡Cuántas veces en noches de verano la luna sorprendió á la enamorada pareja desigual en dulce arrobol... Ya era el toro el que extático escuchaba, con el cuello inclinado, las orejas erguidas y anhelosa la mirada. las razones discretas de la diva de pantanos, riberas y de charcas; ó era ella, que como de costumbre en su baño de asiento disfrutaba, y reía y reía á los mugidos del amante, y le oía tan sentadal ¡Cuántas veces también aquellos dúos amorosos trocábanse en borrascal Tal sucede en el punto de mi cuento, y así dice la fembra con su charla: —Tú eres grande y hermoso, no lo niego; tu estirpe es noble, tu fiereza innata; son perfectas las formas de tu cuerpo; es tu pelo la envidia de las ranas (pues sin él nuestro honor sufre mil burlas); es hermosa, en verdad, tu frente amplia; pero... chico, hay en ella dos apéndices que son un adjetivo que degrada. ¿Yo casarme contigo? No, ni en broma; pensarías muy bien que te engañaba; ¡es, señor, mucha cuerna la que tienes! —¿Acabaste por fin, ranilla insana? mugió el toro feroz, ardiendo en ira y avanzando hacia el charco sus manazas. ¿Pensaste por acaso, vil anfibio, que pudiera aguantar tanto mi raza? ¿Por ventura has soñado que tu rostro deforme y achatado me entusiasma, y que iba á resignarme á tener hijos con tal vientre quizás y tal boca, y además condenados de por vida á estar los pobrecitos con el agua

al cuello, como tú, rana infelice? No, no temas, indigna de mis astas, que te obligue brutal; ¡si sólo vales para el hombre, y no más que por tus ancas! Esto dijo el cuatreño, y alejose en tanto que gemía la cuitada.

ROBERTO DE PALACIO.



LA PRIMERA DE ABONO Seis Veraguas.—Bombita y Machaquito.

IMPRESIONES

No salieron satisfechos del todo los millares de espectadores que llenaron las graderías del circo taurino, porque el resultado de la lidia y muerte de los seis veraguenses no fué cosa del otro jueves ni mucho menos, como de *Bombita II* y de *Machaquito* era lógico esperar, ya que figuran por azares de la suerte, á la cabeza de la combinación taurina del presente año.

Nada de particular, ni de extraño tiene que, habiendo el señor Duque de Veragua conseguido que sus toros hayan llegado al sumo de la inocencia, pues en cuanto reciben tres ó cuatro puyazos y dan media docena de carreritas, se convierten en mansos más inofensivos que algunos esposos—como sucedió con los que se jugaron en esta corrida,—nada de particular tiene digo que el público no se entusiasme con los arrestos de los lidiadores antes estos toros.

Por eso el aficionado no ve al mérito en general en quererse arrimar á esta clase de reses, lo que hace resulten sosas, desabridas y sin emociones cuantas faenas y suertes se hagan, porque en la tarde del lunes próximo pasado se vió de un modo innegable el aburrimiento del público, pues hasta que *Machaquito* no mató al cuarto toro derrochando valor y guapeza, hasta ese momento la gente no salió de su indiferencia.

Si se aplaudió algo, antes más bien fué como adelanto, como estímulo, para dar alientos á los dos espadas de la corrida, desgraciadamente no sucedió así, pues *Bombita* ni toreando de capa, ni de muleta, ni como director de plaza, no quedó á la altura de su reputación, á pesar de que sus enemigos fueron: el primero un perfecto marmolillo, el segundo un buey con todas las condiciones de un borrego y el tercero un animal sin poder ni codicia.

Así y todo á la hora de matar, excepción hecha de su estocada al primer toro, no hizo más que salir del paso como cualquiera medianía. Encuentro pues muy justificadas las demostraciones que sobre todo, al terminar de mal matar á su segundo, le dedicó el público.

Machaco.—Estuvo sobradísimo de valentía, y manejando la muleta y arrancándose á matar, pero no pasó de ahí; toreando de capa, no pudimos menos de recordar los lances que dió *Guerrero* la tarde anterior; abusó con exceso de la muleta con la *babosa* que le tocó en primer lugar, y de las arrogancias del diestro temerario, no de las del torero reflexivo; toreó encorvado á su primero y al revés al que se jugó en cuarto término, pues sin tener en cuenta lo que desarmaba se empeñó en pasarle por alto en lugar de haberlo hecho por bajo; gracias á la guapeza con que se metió á herir pudo lograrlo, aunque la primera vez que entró á matar le quitó la espada, y la segunda tuvo que dejar el estoque bien dirigido pero delantero. Así y todo encontré justas las palmas que le tocaron los espectadores. En el sexto cumplió, pues fué un toro al que los picadores acosaron; excesivamente buido como todos, á ratos se quedaba, y humillaba bastante.

En el tercio de varas, eliminando al toro primero que se dejó pegar demostrando voluntad y nobleza, á todos hubo necesidad de echarles los caballos encima; el orden reinó pocas veces en el *anillo*, y el arte y la habilidad en los varilargueros la empañó la sangre inútil que hicieron derramar á los caballos, y las caídas y los porrazos sumaron más de lo debido.

Por cierto que corrieron rumores de que habían hecho una *operación* en las puyas que beneficiaban á las reses, y perjudicaron á los del castoreño, lo último que se puede hacer para que cumplan cornúpetos de tan reputada y solicitada ganadería.

El peonaje no hizo otra cosa que salir del paso pareando, y con el capote secundar al incansable *Patatero*.

Y no va más por hoy.

E. Rebollo.

¿LO QUE TIRA ESO!...

¡Gitana, no llores!
No llores mi cielo,
que ya otra vez tienes quien pa ti recoja
papas y dinero.
Ya estoy yo cansao
de tanto mareo;
me farta pasencia pa estar en la cama
metío, tan quieto.

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO (1)



RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

¡Que un torero con tal nombre
esté haciendo mal papel,
es cosa que todavía
no he llegado á comprender!

(1) Véase el año anterior de Don JACINTO.

EL EMPRESARIO REMENDÓN

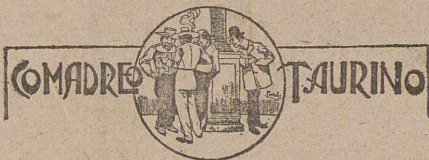


UN AFICIONADO. —¿Qué trae usted entre manos, D. Pedro?
PEDRICO I. —¡Pues ya usted vé, remendando estos pantalones del abono, á ver si con ellos puedo tirar otra temporada!

Que no vea gente;
que guarde silencio,
que tome meisinas, que sude y me ponga
empastos y ungüentos;
pues no me conformo,
ya estoy casi bueno;
se cierra mi herida, se me abren las ganas
de verme en el ruedo,
más bravo que enantes;
con más rabia quiero
torear, pa que vean que al duro
castigo me crezco
Recojer aplausos
del público entero...
¡Los toros! ¡La famal Chiquilla, no sabes
¡lo que tira eso!
Conque seca er llanto
y escucha un momento,
que voy á decirte como aquella tarde
me ocurrió el suceso
pa que tú te enteres
y sepas, mi cielo,
que ya otra
vez tienes quien á tí te adorne
con gloria y dinero.
Trabajaba mucho
con fe y acercándome,
y al primer Miura le atizó un sopapo
que saqué los dedos chorreando sangre.
Luego... ¡lo que pasa!...
Er público jace
de dos compañeros que se han querido siempre
dos malos rivales.
El otro paesía
que me daba achares.
la gente gritando; los míos mu tristes,
mu malos los toros, mu negra la tarde.
Yo estaba borracho
de rabia y corage;
naranjas, insultos, palabras mu feas,
porque me mentaron mi tierra... mi mare.
Llorando pa dentro
me llamé cobarde;
pensé, ciego de ira: quedan dos caminos,
matarlos á todos ó hacer que me maten.
Llegó al fin mi hora;
le dí cuatro pases,
me tiré de un modo que ya fué imposible,
salir de la cuna... me sentí en el aire,
...y un golpe mu fuerte
y un grito salvaje
del público todo, que como una sombra
mu negra, entre sombras, miré levantarse!

Después... en tus brazos,
con que ya lo sabes;
otra vez chiquilla, parrmas y dinero
pa que tú lo goces quien te gane.
Tira las meisinas;
anda vete y trae
pa darle mil besos al hijo de mi alma;
que si él no me cura..., oye, compañera,
no me cura naide.

Alberto Lozano.



El domingo te esperé
y esperando me cansé,
pero el tiempo no perdí,
porque la misa la oí
á las doce en San José.

—Bueno, ¿y qué?
—Lo de siempre; muchas esperanzas, y después,
muchos desencantos.
—Pero al menos traerás noticias frescas, buenas
y abundantes.
—Hombre, abundantes, sí; pero buenas, no.
—No puede uno ser exigente, y hay que conformarse
con lo que buenamente nos quieran dar; después
de todo, qué va uno á pedir en una temporada
que se inaugura con un *Bonarillo*, un *Litri* y un *Vililita*,
y hasta con un *Guerrero*, aunque él fuera, el
que más descollara entre los demás cofrades.
—Así no me extraña que el santo Ricardito vaya
á casa de D. Pedro, con esa sonrisita que se las
trae, y con esa beatitud aparente, pidiendo el oro y
el moro, todo, por supuesto, con la mejor corrección
y finura.
—¿Pero es verdad que Ricardito, antes de comenzar
la corrida primera de abono, y cuando se habían
vendido todos los billetes, y estaba todo dispuesto
para comenzar la función, llamó á la empresa obligándola
á que aceptara no sé cuántas exigencias, porque los
momentos eran precisos? Chico, yo no lo puedo afirmar,
porque según dicen, el muchacho venía resentido de los
varetazos que sufrió en Sevilla toreando la corrida de
Pascua, en compañía de Gallito.
—Pues si estaba resentido ¿para qué vino?
—Tal vez, porque las medicinas que se emplean para
esta clase de lesiones, sean mejores las de Madrid,
que las de Sevilla.
—Doctores y buenos hay allí, y farmacias acreditadas,
existen en la capital andaluza.
—Sí; pero no tienen allí un Banco de España como
nosotros, ni hay en el mundo tanta oportunidad,
como la que se le presentó al beato y buen amigo

Bombita chico, una hora antes de comenzar la corrida.

—Y á las mil maravillas debió probarle el medicamento, porque durante la corrida nada notó en el chico, ni dió la menor señal de estar aquejado de dolencia alguna.

—Pues yo sí que noté algo.—Sobre todo á la hora de estoquear los toros tercero y quinto.

—Sí; pero esa dolencia era efecto de otros varetazos morales, que hace tiempo aquejan al joven Ricardo, por cuyo motivo se le ha encogido un tantico el corazón á la hora de meter el brazo,

—¡Que debía ser esa, la hora de las exigencias!
—¡De todo eso, no tienen la culpa, ni los toreros, ni los empresarios!

—¡La tendrán los toros!
—¡Quién sabe!

—¿Pues entonces, de quién es la culpa?
—De los periodistas, porque si éstos se tomaran el trabajo de averiguar todas estas cosas, y las dieran á conocer tal y como son, sin tapujos ni rodeos, ni medias tintas, el público sabría á qué atenerse, y juzgaría á los diestros á medida de sus imposiciones y de sus exigencias.

—Sin embargo, no crean que todos están ignorantes de lo que pasa, pues los mismos toreros se han encargado de dar publicidad á sus ruindades y bajezas.

—Sí; pero eso no basta.
Ya oírías al espectador aquél del tendido, que, viendo las vacilaciones de los toreros ante toros tan inofensivos como los del Duque, no hacía más que exclamar toda la tarde. ¡Cuidado con ese Miural!

—Sí; pero en cambio tenía á mi lado otro espectador, que no hacía más que repetir todo el rato. ¡Qué lástima que el toro no se preste!

—¿A qué?
—Sin duda, á que exigiera más dinero, por haber tenido el diestro que entrar á matar varias veces. Porque este caso llegará, y muy pronto.

—¿Y de *Machaquito*?
—Anotaré en su favor que viene con decisión y arranques y que por ahora es menos exigente, aunque no tardará en sacar las uñas, porque no ha llegado en el momento oportuno.

—Sí; lo primero que precisa es ganarle la pelea á Ricardito, y después erguirse en el pedestal ese que le han levantado los cordobeses.

—Y los que no son cordobeses.
—Total: que la expedición, no le ha resultado por lo que se desprende de tu manera de pensar.

¡Claro que no, porque me daba coraje ver á dos muchachos jóvenes, con veinte ó veintidós años, toreando con el cuerpo encofrado, las piernas abiertas en exajerado compás y sin flejea en los pies!

—Y con unos toros como aquéllos, que podía uno en el centro de la Plaza jugar una partida de billar, sin temor que ninguno de los bichos nos dejara sin poder terminar una serie de carambolas.

—En fin, cómo ha de ser, y á otra cosa, que ya *Lagartijillo chico* ha entrado en turno y en breve tendremos las exhibiciones de Antonio Montes y de Antonio Moreno, las dos primeras series del cartel!

—¿Y del *Algabeño*?
—A punto fijo sé que está contratado y que figurará en el cartel del segundo abono, por haberse zanjado algunas diferencias que había entre el torero y la empresa.

Pero antes del segundo abono no actuará el mozo de La Algaba?

—Sí; pero en corridas extraordinarias!

—¿Y será la primera...?
—Probablemente el catorce del actual y con una corrida de Pahlia, con tipo, arrobos y pitones, porque la cosa así será igual para todos, y de este modo al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

—Hombre, no me disgusta la idea, y si se hiciera tal como dicen, mi aplauso sería el primero.

—Y caso de celebrarse ¿quiénes actuarían con *Algabeño*?

—*Machaquito*.
—Si los cordobeses, sus padrinos y consejeros, se lo permiten. ¿Y el otro?

—*Bombita chico*.
—Si quiere y acepta y no sufre ó se resiente de otros varetazos.

—De todos modos, si el de La Algaba viene con decisión, ya pueden sujetarse las taleguitas los dos niños de la competencia.

—Por lo que afecta á *Machaquito*, tal vez.

—¿Y por lo que afecta al otro?

—No; porque *Bombita*, el beato, tiene bastante con una cosa, en el día de la competencia.

—¿Y qué cosa es esa?
—Pues muy sencillo: La de oír una misa mayor, en vez de la ordinaria de once y media que escucha, fervoroso y contrito el joven Ricardo, los domingos, en San José.

DESDE LISBOA

6 Julio.

Con un lleño se ha verificado en la Plaza de toros de Campo Pequeno, la corrida de Pascua de Resurrección. Los toros de Emilio Infante, estaban bien presentados, resultando bravos en general, y sobresalido el corrido en cuarto lugar, que hizo una faena excelente.

Revertito tuvo una buena tarde, toreó de muleta

como un maestro, recto el cuerpo, cerca y valiente, y arrancó grandes y nutritivos aplausos Banderilleó cinco toros y colocó al suyo un soberbio par; con el capote también estuvo el chico lucido, y se captó las simpatías generales, levantando su cartel extraordinariamente.

Los caballeros estuvieron desiguales. José Bento medianamente en sus dos toros, Manuel Casimiro superior en el cuarto de la tarde.

De los banderilleros sobresalieron el torero español Antolín, y los portugueses Teodoro y Cadete. En cambio Torres y Santos no pasaron de una vulgar medianía.

La tarde de verano, y el público satisfecho. El 10 torea *Machaquito* y actúan los caballeros Fernando y Alves, y los toros son de Castillo Melhes.

Tova Barato.

HERRADERO

El *Brea*, un banderillero que en su tiempo cumplió con lo suyo; es decir, cuando los banderilleros se dedicaban á banderillar, y los matadores á matar, va á retirarse del toreo definitivamente, aunque él crea lo contrario.

En vista de que los actuales diestros del día, el que más y el que menos, con los palos, ora largo ó ora cortos, da un cambio al pitorro de un botijo, él, el clásico, el modesto *Brea*, va á dedicarse á matador serio y formal.

En una palabra; que el señor de *Brea* piensa cambiar los palos por el estoque.

Quizás, porque ahí está el porvenir. O quizás también, porque del estoque dan más de empeño que de las banderillas, aunque sean de lujo.

Y ahora, para que se vea que no quiero discutir, al punto voy á aplaudir el acto noble del *Brea*; pues, francamente, señores, en la clase de toreros, nos sobran banderilleros y nos faltan matadores.

Por muy mal que lo haga el señor de *Brea* al despedirse del toreo por este medio tan ingenioso y tan indirecto, aunque en nuestro concepto lo mismo da el despedirse voluntariamente que el que le despidan á uno por ausencia de las empresas, nunca lo hará tan mal como otros han comenzado su carrera.

Ejemplo: El hermano de *Bienvenida* quiso debutar como matador de novillos en la Plaza de toros de Bilbao.

¡Y valiente debut el que hizo!
El primer día se asustó de su obra al ver el crimen que había cometido, y al siguiente se enmendó. Y se enmendó dejándose incólumes los dos toros que le correspondieron en suerte ó desgracia.

Eso no tiene ni pizca de gracia, me dirá usted, porque el dejárselos vivos cualquiera lo sabe hacer. Aquí lo bueno sería encontrar un diestro, que á matar dos toros fuera, dejándose vivos, tres.

Dícese que la empresa de Bilbao, en las dos últimas corridas que han celebrado en el circo de Vista Alegre, han perdido más de siete mil pesetas.

Esta cantidad hay que sumarla con las treinta mil y pico, que llevan perdidas en la temporada.

Bienvenida con la cornada que sufrió en Madrid, logró en la corrida de Pascua hacer la *idem* á la empresa bilbaina.

De tal manera, con esa solución del resultado, la consecuencia ha notado, más que el torero, la empresa.

Pero al lado de *Bienvenida*, hay otro señor que también ha debutado y ha batido ese record, ganándole la pelea al amigo de Bilbao.

Se trata de un tal Pedro Teullet, nuevo en esta plaza y en todas las del Reino, el cual hizo su debut el otro domingo en la de Talavera, con gran éxito, porque el éxito se obtiene tanto en lo bueno como en lo malo. Iba encargado de matar cuatro toros él sólo, así, como el que no quiere la cosa, y al primer bicho lo hizo doblar á disgustos.

Pero como ese señor Teullet debe ser un buen hombre, se compadece de los bichos restantes, y no quiso darles más disgustos, por cuyo motivo, el sobresaliente se encargó de estoquearlos, porque si no los del pueblo, irritados y con razón, se hubieran encargado de estoquear á todos los toreros.

Si el ejemplo del señor Teullet cunde, va á ser esto una delicia y un negocio para los empresarios.

Y cundirá seguramente, porque á *Bienvenida* segundo, por recomendación de su hermano, lo contrataron inmediatamente para Valencia, y al señor Teullet se lo están disputando y rifando, todas las empresas.

Esto, además de ser una novedad, va á resultar un negocio morrocotudo.

Si el diestro mata sus toros respectivos, el torero se queda con su éxito, ó con sus pitos en el caso contrario, y el empresario, con el resultado de su negocio bueno ó malo.

Y si el torero se deja uno ó dos ó varios bichos vivos, el uno se queda con lo suyo, y el otro con el negocio malo ó bueno, y con dos ó tres toros de sobra para otra ocasión.... y siempre es una ganga.

Y de esta manera al cabo de tiempo, cualquier empresario que tuviera ingenio darían corridas de toros, diciendo: «Se lidian seis bichos que están de sobrerros. y son, aunque bravos desechos.... de diestros.»

El novillero *Pulguita de Triana*, que desde que vino de Méjico no había podido dedicarse á su profesión por hallarse indispuerto á consecuencia de la enfermedad que contrajo en aquella república, ahora torna á su profesión, porque según ha comunicado á los periódicos, se encuentra *mejor*. Suponemos que será de salud.

Porque de lo otro, pensando cuerdamente, sólo sé que aun en sus tiempos mejores, nunca estuvo el hombre *bien*.

En vista de los éxitos obtenidos por Teullet y demás compañeros mártires, el novel diestro *Vivito*, se pone incondicionalmente á disposición de las empresas, para lo que gusten mandar.

¿Con que *Vivito*? Me gusta el apodo del muchacho, porque encaja en él, aquello de «*Vivito* y coleando».

La empresa de Bilbao ha tenido el buen acuerdo de no dar más funciones por ahora, en vista de que el negocio no iba viento en popa. Lo que habrá dicho, pensando muy cuerdamente, ¡cuantas menos funciones demos, menos perderemos! Y todo al fin y al cabo, es negocio más ó menos bueno.

Lo que á mí me maravilla y hasta me tiene intrigado, es lo que harán en la villa con los toros que han sobrado.

Porque ahora resulta, que son, no dos, sino tres los toros que han alcanzado tal honor en la famosa corrida del día cuatro en Bilbao, porque al señor *Campitos*, el bueno (no confundirlo y desconfiar de las viles imitaciones) según nuestro colega de aquella villa, *El Imparcial Taurino*, tuvo el gusto de que el presidente ordenara que el primer toro fuera retirado al corral.

El referido colega, al hablar de las desastrosas faenas de *Campitos*, dice muy elocuentemente, que suprime los comentarios.

¡Y yo que creía que este muchacho iba á estar hecho una *terral*!

¡Qué menos se puede esperar de un diestro que tiene por apoderado al propio dueño del Museo Zoológico del Retiro!

¡Ah! Un buen consejo para los picadores. Cuidense los hombres de que las puyas vengan bien afiladas, porque ahora nos ha descubierto Molina, que el zambombazo que se llevó el otro lunes, no fué culpa suya, ni del toro, sino de la maldita puya, que, como estaba matada, no pudo agarrar en el cuero del animal.

¡Y ustedes pensaban que el monumental porrazo era debido al empuje del veragüeño! ¡Pues, no señor!

Siempre algo en el mundo que aprender nos queda, desde hoy ya sabemos una cosa nueva.

Se encuentra en Madrid el popular Federico Escobar, el *Guerrita* de los apoderados como le denominan los que conocen sus actividades y conocimientos en la materia.

¡Ah! Y á propósito. Se arregló felizmente lo de la contrata de *Algabeño*.

El próximo jueves, 14 de Abril, se celebrará en nuestra plaza una corrida extraordinaria en la que se lidiarán seis toros de Palha, por *Algabeño*, *Bombita* y *Lagartijo*.

Parece ser que *Machaquito* se niega á torear esta corrida, como el año anterior se negó, con el pretexto de que había sufrido una caída al bajar las escaleras de su casa, á torear otra que sino era de Palha, tenían sus medias suelas correspondientes en esta ocasión.

En honor de la verdad, hay que confesar que ni el mimoso niño se ha caído de un nido, ni tan siquiera ha intentado la suerte del año anterior, porque se ha negado á ello sin excusa de ninguna clase, tal vez por complacer á los amigos aficionados y entusiastas partidarios, que lo han colocado en el pináculo de la gloria, levantándole su correspondiente pedestalito.

LA SEGUNDA DE ABONO

Seis Benjumeas.—Bombita chico, Lagartijo, y Lagartijillo chico.

Impresiones.

Con seis toros terciados de Benjumea, que á duras penas cumplieron en varas, y solo el cuarto resultó boyante y voluntario cuando llegó al último tercio de la lidia, se verificó ayer la corrida, en la que tomaron parte como espadas *Bombita*, *Lagartijo*, y *Lagartijillo chico*, que por lo que fueron aplaudidos, por la multitud, cualquiera podría hacerse la ilusión que los tres matadores referidos habían tenido una de esas tardes que nunca se borran de la memoria de los que la presenciaron, una corrida de las que se ven pocas veces.

Pero no fué así, porque bueno solo vimos la muerte que dió Rafael Molina á su primer bicho aún que la suerte no la consumara del todo, por haberse quedado el cornúpeto, por cuya razón salió *Lagartijo* por la cara; el cambio de rodillas que dió *Bombita* al quinto, la faena de muleta que este diestro hizo con su segundo, que aún que fué movida la hizo ceñida, valiente y artística; dos puyazos de Alvarez, tres de *Formalito* y un par de *Maguel* en el primer toro que mató *Lagartijillo*.

El resto aunque se aplaudió por que las palmas no cuestan dinero y se prodigan muy fácilmente, fué digno de censura; desorden en los tercios de varas, y en los quites; lidia de toros al revés; racimos de toreros al lado derecho de los picadores; discusiones entre espadas como las que tuvieron *Bomba* y *Lagartijo* en el quinto toro que fué lidiado desastrosamente en medio de un infernal barullo, por lo que el toro pagó las consecuencias, pues pudo dar más juego.

Como el arte manda no abandonar la dirección de la lidia ni por un momento, hizo mal *Bombita* en distraerse, escuchando aplausos por su excelente cambio de rodillas lo que dió lugar á que lo sustituyera *Lagartijo*.

Por esto *Lagartijo* tuvo razón cuando intentó seguir dirigiendo la lidia de su toro y al hacer quites á sus picadores, y la tenía *Bombita* al tratar de ocupar el puesto que de derecho le correspondía, como director de plaza, en lo que anduvieron los espadas en *tiquis miquis* desagradables. Estoqueando á su primero, *Bombita* no hizo otra cosa que irse del muncuantes veces entró á matar, pues desde la primera que lo hizo demostró gran desconfianza en mi opinión muy injustificada, pues aunque toreó al toro al revés, haciéndolo por alto siempre y de piñón á pitón, la res no desarmaba; por lo tanto los pitos que escuchó fueron merecidísimos. En su segundo no anduvo la conciencia muy limpia que digamos pués además de que no estaba en suerte, entró tan deprisa, que aún que la estocada no hubiera resultado caida y tendenciosa habría desmerecido de todos modos por lo *electrico* de su ejecución. Sobraron con exceso la mitad de las palmas que le tocaron.

Rafael Molina en su segundo, no hizo más que quitárselo de enmedio con la mayor rapidez posible y echándose fuera sólo dió ocho muletaos sin nombre, tirándose á matar sin estar la res igualada y como alma que lleva el Diabolo, quedando la estocada caida y con tendencias á atravesar.

El público por esta faena debió, por lo menos, guardar silencio, pero está visto que lo mismo le da lo bueno que lo malo y le aplaudió con un desconocimiento absoluto. ¡Qué publicito! Hacen bien los toreros en no estrecharse ¿qué más da? ¡Así anda ello!

El espada granadino quedó regularmente; en quites bulló poco. A su primero después de una faena ceñida, pero movida y sin castigar le citó á recibir sin tener en cuenta lo quedado que estaba el toro, y hay que confesar que no le salió del todo mal... pues debió haber recibido una cornada, pues además de [no haber] preparado con la muleta para esta suerte, se colocó en un terreno en el que tenía todas las de perder, pues intentó recibir quedándose en los terrenos de adentro, después entró con decisión al volapié.

En el sexto se defendió con la muleta, pero no pudo lucirse; entró á matar varias veces, pero en ninguna logró herir con éxito ni demostrar arrojo y maneras de buen matador de toros.

En general su trabajo fué desmañado, dejando bastante que desear, aunque bueno es advertir que *Bombita* en sus dos toros tuvo que apelar al socorrido descabello para deshacerse de sus enemigos.

Cameló lo menos posible al entrar á matar, pero hizo bien ya que el público toca hoy los palmas tan á tontas y á locas. ¡Y lo que hemos de ver todavía!

E. Rebollo.



Corrida en Barcelona.

Barcelona, 10, 20-31

La corrida de Parladé lidiada hoy ha sido terciadita y cumplió escasamente. *Revertito*, *Cocherito*, *Gallito* y *Dauder*, se limitaron á salir del pase, dis-

tinguiéndose *Gallito* en el tercero y *Revertito* en el quinto. En banderillas parearon con algún lucimiento los diestros. *Revertito* fué ovacionado saltando la garrocha.

Franqueza.

Desde Valencia.

Valencia, 10, 18-5.

Peñalver mandó seis ratones, que solo fueron voluntarios, siendo retirado el último al corral y sustituido por otro que dió más juego. Tomaron treinta y una vara, dando seis caídas y matando ocho caballos. *Bienvenida*, bien en los dos. *Herre*, bien en uno y mal en otro. *Pepehillo*, bien y regular respectivamente.

Chopetl.

La de Zaragoza.

Zaragoza.

El ganado de Parladé resultó mediano. *Camisero* tuvo una buena tarde toreando y matando, consiguiendo muchas palmas en los cuatro toros que lidió por haber resultado herido en una mano *Corchaito*.

Don Pepito.

Toros en Burdeos.

Burdeos 10, 22-14.

Toros de Mira, medianos. Montes, quedó regular en el primero; ídem en el tercero y algo flojo en el quinto. Vicente Pastor, bien en el segundo; mejor en el cuarto y regular en el último.

Cardien.

En Almería.

Almería 10, 22-40.

Toros de Varela buenos. *Relampaguito* se captó simpatías generales quedando superior en los toros 1.º, 3.º y 5.º obteniendo dos orejas. Banderilleó 6.º muy bien. Público contento.

Martínez.

Llamamos la atención del señor director de Correos y Telégrafos sobre el retraso con que llegan á nuestro poder algunos telegramas de nuestros correspondientes en provincias. En el número pasado no pudimos insertar el que desde Barcelona nos envió el activo *Franqueza*, por haber llegado á nuestro poder, cuando ya estaba en máquina el número [nada menos que cinco horas tardó en llegar de Barcelona á Madrid]

¡Y la verdad, si en Telégrafos fueran tan galantes que no nos cobrarán...! ¡Pero costándonos el dinero! ay ¡señor director tenemos que poner el grito en el hilo!

En el número próximo publicaremos las aleyas de Lagartijo para que se diviertan en Córdoba.

DON JACINTO

SEMANARIO TAURINO

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 pesetas toda la temporada (Marzo á fines de Octubre).

Cuatro meses, 4 pesetas.

UNIÓN POSTAL

10 pesetas toda la temporada.

Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25

Colecciones de DON JACINTO

Como son muchas las personas que nos escriben solicitando el envío de colecciones, les diremos que las pocas que quedan en nuestra Administración se venden al precio de cinco pesetas en España y seis en el extranjero, cada una, ó sea el tomo correspondiente al año 1903, primero de nuestra publicación, porque gracias á Dios nos encontramos en el segundo año y sin detrimento de nuestra virginal pureza, que es lo más importante.

MADRID

IMPRENTA DE ESPINOSA Y LAMAS

Arco de Santa María, 4.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.º,
y Alcalá, 43.



PESCADOS FRITOS SOLDADITOS DE PAVIA



COLNADO Y FREIDURÍA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira! ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Maura... una triste zapatilla!

Visitaçión, 3.



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero si que eres obtuso!
¿quién ha de ser? ¡¡Trevijano!!

Florida, 2.

Espacio disponible.



JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos, es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

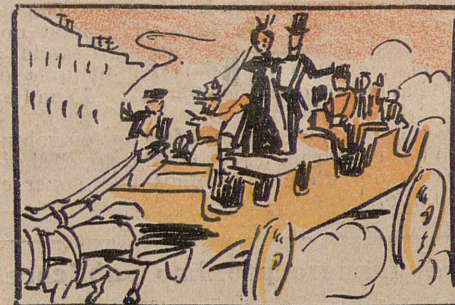
Calle de Zaragoza (Sevilla)



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga, Puebla, 6.



Cochera Aragonesa.

Tiene esta casa coches que no los tiene nadie, así que todo el mundo los halla insuperables.

Apedaca, 16, y Palafox, 6.
ANTONIO BALSÓN

Espacio disponible.

Espacio disponible.

Espacio disponible.



ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS

Desde que compro abanicos en casa de León Yeres, las conquistas amorosas por centenares me llueven.

Carrera de San Jerónimo
(frente á Lhardy).

DOCTOR CARLOS FAURE DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral, 39 y 41.

VITORIA CASA PARA VIAJEROS Á CARGO DE Bernardo Pando.

Próximo á las centrales de ferrocarriles.
Peligros, 3, pral. izqd.
MADRID